



El camino sinodal hacia la *Christus vivit*. Un itinerario con los jóvenes como protagonistas

RsC n° 2 (2020)

José Benito Gallego Marchante

Los jóvenes son una puerta de entrada para los nuevos tiempos. Por esta razón, la pastoral juvenil siempre es una acción compleja. Ante esta dificultad no debe extrañarnos que algunos educadores y agentes de pastoral, entre ellos los catequistas, hayan perdido la confianza en la pastoral juvenil. Tenemos que agradecer al papa Francisco la celebración del último Sínodo que ha querido que *fijemos nuestra mirada en los jóvenes*¹. Ellos nos pueden ayudar a rejuvenecer el rostro de la Iglesia. El último Sínodo ha dejado ver la conexión que hay entre la Iglesia y los jóvenes, la pastoral y la pastoral juvenil. Hay que hacer notar que *el Sínodo queriendo hablar sobre los jóvenes ha hablado especialmente sobre la Iglesia*.

Cuando miramos la historia de los Sínodos constatamos que el momento más delicado siempre lo encontramos en la acogida de la doctrina sinodal. Ahora estamos viviendo el momento de la recepción del Sínodo. Y este número de la revista de teología catequética del Creta quiere ser una herramienta de recepción, comprensión, estudio y asimilación de este gran regalo doctrinal. Aunque bien es cierto que, para algunos el Sínodo puede ser un pasado lejano; Para nosotros, los que nos dedicamos a estar y acompañar a los jóvenes, es un presente estimulante y un futuro por conquistar.

En concreto, a mí me toca reconstruir sencillamente el itinerario del Sínodo de los Jóvenes que ha ocupado desde enero de 2017 hasta la llegada del documento *Christus Vivit*, la exhortación apostólica post-sinodal que el propio Papa Francisco firmó el pasado 25 de marzo de 2019.

Comencemos por responder a este interrogante: ¿Qué hemos aprendido en estos tres años de proceso sinodal? La respuesta la vamos a desarrollar en forma de relato. Comencemos.

¹ Papa Francisco, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. XV Asamblea General Ordinaria. Carta a los jóvenes. Documento preparatorio*, Madrid 2017.

1.- Primer paso de nuestro relato: «un sínodo creíble»

El Papa Francisco inició su pontificado en marzo de 2013, pocos meses después de la conclusión del Sínodo sobre “la nueva evangelización para la transmisión de la fe” (octubre 2012). En este tiempo, el propio papa Francisco ha convocado dos Sínodos de obispos. Uno sobre la familia, que realmente ha necesitado de dos asambleas sinodales, y otro sobre los jóvenes. Uniendo estos acontecimientos podríamos entender que el santo Padre *ve a la familia y a los jóvenes como aliados naturales* que la Iglesia tiene para la evangelización. Así, a lo largo de estos años, la familia y los jóvenes han ocupado un lugar destacado en la evangelización. Quienes nos dedicamos a los jóvenes y a la pastoral juvenil hemos descubierto aquí una perspectiva estimulante y una clara orientación. ¡Es creíble!

En enero de 2017 apareció el “*documento preparatorio*”, en forma de carta que el Papa dirigía a los jóvenes y en donde exponía un marco al Sínodo. El documento contenía tres partes: *los jóvenes en su contexto; la fe, el discernimiento, la vocación; la acción pastoral*. Seguía un esquema típico de la teología pastoral: escucha de la realidad; propuesta de unos criterios de interpretación; orientaciones pastorales estratégicas.

Si leísteis el *documento final del pre-sínodo* pudisteis comprobar que este esquema mantenía y ponía alguna novedad: desafíos y oportunidades de los jóvenes en el mundo actual; fe y vocación, discernimiento y acompañamiento; la acción educativa y pastoral de la Iglesia. Este esquema se mantuvo a lo largo del proceso y desarrollo del Sínodo. Quizás la última parte pretendía ser una llamada a la conversión pastoral.

La primera parte del documento hablaba de *los jóvenes en el mundo de hoy*. El documento preparatorio se estructuraba en estos puntos: un mundo que cambia; las nuevas generaciones buscan pertenencia y participación; necesidad de la cercanía de adultos creíbles; los jóvenes eligen entre muchas opciones y condicionantes. También el pre-sínodo ordenó estos temas: la formación de la personalidad; la relación con la diversidad; los jóvenes y el futuro; la relación con la tecnología; la búsqueda del sentido de la existencia.

En la segunda parte, el documento ofreció tres focos para iluminar el contexto desde un punto de vista creyente. De esta manera, el documento estaba haciendo una fotografía de la pastoral juvenil del futuro donde ve tres caminos fundamentales: *la fe, el discernimiento y la vocación*. Es importante subrayar en este momento de nuestro relato: no olvidemos que la pastoral juvenil fija su mirada en el joven, en su radical identidad vocacional y en su proceso de crecimiento en la fe. En este camino de búsqueda de su identidad y de crecimiento adquieren una especial importancia el discernimiento y el acompañamiento.



La fe está en el centro. En este texto se habla de fe como una participación del modo de ver de Jesús (cf. Lumen Fidei 18). También habla de la fe como la fuente del discernimiento cuyo espacio están en la conciencia donde Dios quiere encontrarse con nosotros. Siguiendo la senda de la exhortación *Evangelii Gaudium* (EG 50), para el discernimiento vocacional propone estos verbos: *reconocer, interpretar y elegir*. El capítulo terminaba subrayando la importancia y actualidad del acompañamiento.

El pre-sínodo lo ordenó de esta manera: fe y vocación, discernimiento y acompañamiento. Y proponía estos temas: los jóvenes y Jesús; la fe y la Iglesia; el sentido vocacional de la vida; los jóvenes y el acompañamiento.

La tercera parte del documento quería dar respuesta a la pregunta qué podemos hacer los agentes de pastoral en favor de los jóvenes. El documento preparatorio partía de la convicción de que toda pastoral juvenil debe ser vocacional. Además, proponía: caminar con los jóvenes (salir, ver, llamar); ayudarles a que los jóvenes sean sujetos de su crecimiento personal; buscar lugares donde estar con los jóvenes (la vida cotidiana, los ambientes pastorales, el mundo digital); proponer instrumentos nuevos (el lenguaje pastoral, el cuidado educativo y los itinerarios de evangelización, el silencio contemplativo y la oración). El documento no buscaba hacer una panorámica exhaustiva, sino que sugería indicaciones que se deben completar sobre la base de las experiencias de cada Iglesia local.

Finalmente, el documento del pre-sínodo hablaba de: estilo de Iglesia; jóvenes protagonistas; lugares a privilegiar; iniciativas a reforzar; instrumentos a utilizar.

2.- Segundo paso de nuestro relato: «un sínodo alegre»

El Sínodo quería escuchar a los jóvenes. ¡Qué alegría! Para ello, la Secretaría general del Sínodo pensó algunas iniciativas. La primera consistió en proponer una *encuesta dirigida a los jóvenes del mundo*. Muchos respondieron a través de las distintas Conferencias episcopales. En Zaragoza, como en el resto de las diócesis de Aragón, también se llevó a cabo esta encuesta por la que el Papa Francisco y los obispos querían «conocer vuestra opinión para este Sínodo. Y quiero contar contigo personalmente, para que me ayudes a hacer llegar al Papa lo que piensas, tus inquietudes, tus esperanzas, qué te preocupa acerca de la Iglesia y qué piensas que hay que hacer, mejorar o cambiar. ¡Parece que queda mucho tiempo, pero en realidad hay que ponerse a trabajar ya!»²

² V. Jiménez, *Carta a los jóvenes de la Archidiócesis de Zaragoza con motivo de la celebración del Sínodo de los Jóvenes. Delegación Episcopal de Pastoral Juvenil*, Zaragoza 2017.

El 14 de diciembre de 2017, el departamento de juventud de la Conferencia Episcopal Española presentó los resultados de este cuestionario en el que habían participado 5.253 jóvenes (de 47 diócesis, 12 movimientos de ámbito nacional, 12 congregaciones religiosas y 2 institutos seculares) y que, actualmente, están caminando en su fe, en grupos parroquiales, movimientos, grupos en colegios, universidades, congregaciones, etc.³ Entre otras cosas, este documento decía que los jóvenes piden a la Iglesia que les escuche. Todo empieza por la escucha. ¡Qué alegría!

Seguidamente fue la reunión de más de 300 jóvenes representantes de todo el mundo, convocados en Roma del 19-25 de marzo de 2018, en la que se llamó *Reunión Pre-Sinodal de Jóvenes*.

De aquella convocatoria surgió un documento en el que aseguraban los jóvenes participantes que «el joven de hoy se encuentra con una gran cantidad de desafíos y oportunidades internas y externas, muchas son específicas de su ambiente, mientras otras son compartidas en todo el mundo. A la luz de esto, es necesario que la Iglesia reflexione sobre su concepción de los jóvenes y el modo de interactuar con ellos, para ser una guía que sea efectiva, relevante y dadora de vida»⁴.

Este documento buscaba ser una *síntesis* donde expresamos algunos de nuestros pensamientos y experiencias. Es importante destacar que estas son las reflexiones de jóvenes del siglo XXI, de religiones y ambientes culturales diversos. Con esto en mente, la Iglesia debería ver estas reflexiones, no como un análisis empírico de un tiempo pasado, sino como una expresión de dónde estamos ahora, hacia dónde vamos, y como un indicador de lo que ella tiene que hacer para avanzar.

Según ellos, no se trataba de componer un tratado teológico, ni de establecer una nueva enseñanza de la Iglesia. Más bien, es una reflexión sobre realidades específicas, personalidades, creencias, y experiencias de jóvenes de todo el mundo. Este documento estaba destinado a los Padres Sinodales, como una orientación que les ayude a comprender mejor a los jóvenes: una hoja de ruta para el Sínodo de los Obispos sobre “Jóvenes, Fe y Discernimiento vocacional” de octubre de 2018. Es importante que estas experiencias sean vistas y entendidas de acuerdo a los distintos contextos en que los jóvenes se encuentran. «Hemos estado muy emocionados al ser tomados en cuenta por la jerarquía de la Iglesia y sentimos que este diálogo entre la ‘joven’ y la ‘vieja’ Iglesia es un proceso vital y fecundo de escucha”. El Papa también

³ Departamento de Juventud. Conferencia Episcopal Española, *Síntesis*, Madrid 2017.

⁴ Oficina de Prensa de la Santa Sede, *Documento de la Reunión pre-sinodal para la preparación de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*. Roma, 19-24 marzo 2018. En: <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2018/03/24/doc.html> (visto el 23.12.2019).



ha estado brillante, nos ha hecho reír y por su forma de hablar parecía el más joven de todos»⁵, afirmaba Romain Berthelot, joven francés de la comunidad Chemin Neuf que residía en la Cartuja Aula Dei de Zaragoza y que asistió a esta reunión pre-sinodal de Roma. ¡Qué alegría!

Este documento fue un resumen de los aportes de todos los participantes, basado en el trabajo de 20 grupos lingüísticos y en la participación de 15.000 jóvenes conectados online a través de grupos de Facebook. Este documento es una de las fuentes, entre otras, que conformarían el *Instrumentum Laboris*, que contribuyó posteriormente al trabajo del Sínodo de Obispos de 2018. Esperamos que la Iglesia y otras instituciones puedan *aprender de este proceso Pre-Sinodal y escuchar la voz de los jóvenes*.

3.- Tercer paso de nuestro relato: «un sínodo transparente»

Nos vamos a situar en un momento de la historia que antecede a todo este relato sinodal. Todo texto tiene su contexto. El nuestro lo dibuja un mundo secular y pluralista, y una Iglesia que quiere seguir la ruta ya trazada por el Concilio Vaticano II: una Iglesia sinodal. ¡Está claro!

Hay que recordar que el papa Francisco era un joven jesuita estudiante de teología cuando se celebró el último Concilio. En muchas de sus intervenciones, Francisco ha hablado de su importancia y también ha manifestado su admiración por los Papas que lo condujeron. En concreto, sabemos que siente una admiración particular por Pablo VI quien supo mirar el futuro de la Iglesia y del mundo recuperando una institución de los primeros siglos del cristianismo: el Sínodo de los obispos.

A los cincuenta años de la constitución de la institución del Sínodo de los Obispos, el papa Francisco reconocía su importancia y decía que era una de las herencias más preciosas del último Concilio. «El mundo en el que vivimos, y que estamos llamados a amar y servir también en sus contradicciones, exige de la Iglesia el fortalecimiento de las sinergias en todos los ámbitos de su misión. Precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio»⁶. El Papa desea una Iglesia más sinodal que haga posible que siempre pueda ser servidora de la causa del Evangelio.

⁵ R. Berthelot, “Hay que soñar que es posible el cambio. Un joven que no sueña es un jubilado”, en *Iglesia en Aragón* 81 (2018), 3.

⁶ Papa Francisco, *Discurso. Conmemoración del 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos*. Roma 2015. En: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/october/documents/papa-francesco_20151017_50-anniversario-sinodo.html (visto el 23.12.2019).

El Concilio Vaticano II expresó con claridad que Iglesia y misión van de la mano. Cuando hablamos de la misión tenemos que mirar a los destinatarios como a la misma Iglesia. Tenemos aquí dibujadas dos perspectivas complementarias para hablar de la misión. La primera hace mirar a los destinatarios y la segunda hace mirar al sujeto de la misión: la Iglesia, la comunidad, cada bautizado.

Pero, ¿cuál era la finalidad que perseguía el Sínodo de los Jóvenes? El mismo documento *Instrumentum Laboris* lo formula de esta manera esta finalidad: «La Iglesia está invitada a acompañar a todos los jóvenes, sin excluir a ninguno, hacia la alegría del amor»⁷. La Iglesia tiene una palabra que ofrecer a la juventud del mundo entero en este momento de la historia: *la alegría del amor*. Esta palabra no está dirigida solo a los jóvenes creyentes, aunque, es cierto que a estos le dirigirá una palabra particular en favor de sus compañeros.

Al fijar su atención sobre las jóvenes generaciones, la Iglesia descubre con alegría que “los jóvenes pueden, con su presencia y su palabra, ayudar a la Iglesia a rejuvenecer su rostro” (IL 1). La segunda finalidad del Sínodo es rejuvenecer el rostro de la Iglesia. Esta manera de hablar recuerda a las palabras que los padres conciliares dirigieron a los jóvenes al finalizar sus sesiones. “La Iglesia (decían), durante cuatro años, ha trabajado para rejuvenecer su rostro, para responder mejor a los designios de su Fundador, el gran viviente, Cristo, eternamente joven”⁸.

El objetivo que perseguía el Concilio Vaticano II, según estas palabras, no era otro que rejuvenecer el rostro de la Iglesia. Así lo decía el papa Francisco a los jóvenes chilenos: «La Iglesia tiene que tener rostro joven, y eso ustedes tienen que dárselo. Pero, claro, un rostro joven es real, lleno de vida, no precisamente joven por maquillarse con cremas rejuvenecedoras. No, eso no sirve, sino joven porque desde su corazón se deja interpelar, y eso es lo que nosotros, la Santa Madre Iglesia hoy necesita de ustedes: que nos interpielen... ¡Cuánto necesita de ustedes la Iglesia,..., que nos «muevan el piso», nos ayuden a estar más cerca de Jesús!»⁹ ¿Será verdad que los jóvenes pueden ayudar a la Iglesia a rejuvenecerse? ¿Será verdad que los jóvenes nos pueden ayudar a estar más cerca de Jesús?

⁷ Sínodo de los obispos, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. XV Asamblea General Ordinaria. *Instrumentum laboris*, Madrid 2018, n. 1.

⁸ Concilio Vaticano II, *Mensaje* 8 de diciembre de 1965.

⁹ Oficina de prensa de la Santa Sede, *Viaje apostólico del Papa Francisco a Chile y Perú. Discurso a los jóvenes*. 17 de enero de 2018. En: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180117_cile-maipu-giovani.pdf (visto el 23.12.2019)



Si. ¡Está claro! Y así lo estamos viendo en nuestro relato que presenta los documentos del itinerario Sinodal: el Seminario Internacional sobre la condición juvenil celebrado en Roma en septiembre de 2017; las respuestas al cuestionario del Documento Preparatorio recogidas por las Conferencias Episcopales (diciembre 2017); las respuestas al cuestionario on-line con estas mismas preguntas; y el documento final del Pre-sínodo celebrado en Roma en marzo de 2018.

Creo que el *Instrumentum laboris* (IL) quiso privilegiar las aportaciones de los jóvenes del Pre-sínodo. Esta es una opción estratégica. Se quería hacer ver que la Iglesia está abierta a la escucha de los jóvenes. Aunque, también, esta opción corre un peligro: dar la sensación que escuchamos solo a los jóvenes más cercanos. El caso es que muchos de los argumentos que recogía el IL se tomaron del texto final del Pre-Sínodo. Se prefería dar voz a los jóvenes, y no solo a los expertos en teología pastoral.

El documento del IL tenía 214 puntos ordenados en tres capítulos. Cada capítulo empezaba con una de estas palabras: *reconocer*, *interpretar* y *elegir*. Son palabras que recuerdan el método del discernimiento. «En el discernimiento reconocemos una manera de estar en el mundo, un estilo, una actitud fundamental y, al mismo tiempo, un método de trabajo, un camino para recorrer juntos, que consiste en observar la dinámica social y cultural en la que estamos inmersos con la mirada del discípulo» (IL 2).

Desde el principio el documento habla de la importancia del discernimiento. En seguida se nos recuerda que el discernimiento más que un método es una forma de vivir. No cabe duda que el discernimiento es una de las características que el papa Francisco está imprimiendo en la pastoral de la Iglesia. «Lo que quiero ofrecer (decía Francisco en EG) va más bien en la línea de un discernimiento evangélico. Es la mirada del discípulo misionero, que se alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo» (EG 50).

El papa Francisco ha utilizado esta metodología de discernimiento en sus encíclicas y exhortaciones apostólicas, en las dos sesiones del Sínodo de la Familia y era la propuesta metodológica del Sínodo sobre los Jóvenes. En concreto, en esta ocasión no se dice escuchar, comprender y proponer, sino que se habla ya de *reconocer*, *interpretar* y *elegir*. La explicación es sencilla. Una de las claves de este Sínodo es el discernimiento de espíritus y estas tres palabras son típicas en este discernimiento. «Es preciso esclarecer aquello que pueda ser un fruto del Reino y también aquello que atenta contra el proyecto de Dios. Esto implica no sólo reconocer e interpretar las mociones del buen espíritu y del malo, sino —y aquí

radica lo decisivo— elegir las del buen espíritu y rechazar las del malo» (IL 51). Además, el segundo núcleo del Sínodo hablaba de discernimiento vocacional, y, ahí, siempre es importante la elección.

En este momento de nuestro relato podemos buscar algunos hilos que recorren y sostienen todo el documento del IL.

El primero es la *transversalidad de la fe*. Sin duda que el IL habla de la fe continuamente. Quizás nos quieren hacer ver que la fe está en todos los momentos de la vida, que recorre nuestra existencia, y, por eso, el documento se caracteriza por la transversalidad de la fe. La fe está en todo. “Una fe que no nos pone en crisis es una fe en crisis; una fe que no nos hace crecer es una fe que debe crecer; una fe que no nos interroga es una fe sobre la cual debamos preguntarnos; una fe que no nos anima es una fe que debe ser animada; una fe que no nos conmueve es una fe que debe ser sacudida” (IL 73).

Para hablar de la fe este documento, como ya lo hizo el Documento Preparatorio, recuperó algunas categorías de la Encíclica *Lumen Fidei* (LF), que, como sabemos, fue escrita por el papa Francisco con textos del papa Benedicto al finalizar el año de la fe (2013). Por eso, no es extraño que hable de la fe como una participación del modo de ver de Jesús (cf. LF 18). Y que también habla de la fe como fuente del discernimiento cuyo espacio están en la conciencia donde Dios quiere encontrarse con nosotros. Además, dice que “la fe es ante todo un don que se acoge y su maduración es un camino que recorrer” (IL 82). Decía LF: “La fe que recibimos como don sobrenatural, se presenta como luz en el sendero, que orienta nuestro camino en el tiempo” (LF 4).

El segundo hilo del IL es un *humanismo desde la perspectiva vocacional*. Una de las palabras más importantes de este Sínodo es la palabra *vocación*. El documento del que estamos tratando en este relato deja ver que la palabra vocación va unida al problema del hombre. ¿Qué es ser hombre o mujer en un contexto caracterizado por el consumismo, el éxito del paradigma científico-técnico, un paganismo que considera la fe como algo irrelevante o incluso dañino para la existencia?

La riqueza de la aportación de este documento(IL) es que la vocación es el horizonte desde el que se mira al hombre. En un momento del documento se dice que “somos llamados, para salir de uno mismo, hacia la plenitud de la alegría y del amor” (IL 88-90). Desde mi punto de vista, este es el eje principal de la antropología vocacional que nos ha regalado como propuesta este documento.



Encontramos aquí lo que podríamos llamar una antropología del don de sí que invita a salir de uno mismo y no a quedarse encerrado en el yo, que entiende la vida desde una clave relacional, y que identifica la vocación con el amor. Todo esto tiene claras consecuencias pastorales que, en esta ocasión, no podemos tratar.

Pero, como muestra, podemos injertar en nuestro relato la lectura que el IL hace del texto del joven rico (Mt 19,16-22; Mc 10,17-22; Lc 10,25-28). “Aquí vemos que el Maestro de Nazaret no apoya el proyecto de vida del joven ni propone su coronación; no recomienda un esfuerzo extra, ni tampoco, en el fondo, quiere colmar el vacío del joven, que le había preguntado: ‘¿qué me queda por hacer?’ al menos, no quiere colmarlo confirmando la lógica de planificación del joven. Jesús no colma un vacío, sino que le pide al joven que se vacíe, que haga espacio a una nueva perspectiva orientada al don de sí a través de un nuevo enfoque de su vida generada por el encuentro con quien es el ‘Camino, la Verdad y la Vida’. De esta manera, a través de una verdadera desorientación, Jesús le pide al joven una reconfiguración de su existencia. Es una llamada al riesgo, a perder lo ya adquirido, a confiar. Es una provocación para romper con la mentalidad de planificar que, si es exasperada, conduce al narcisismo y a encerrarse en uno mismo. Jesús invita al joven a entrar en una lógica de fe, que pone en juego su vida en el seguimiento, precedida y acompañada por una intensa mirada de amor: ‘Jesús lo miró con amor y le dijo: sólo te falta una cosa: ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme’” (IL 84).

Finalmente, la necesidad de unas mediaciones creíbles, coherentes y auténticas. El problema de la pastoral juvenil es el problema de las mediaciones. Dios busca la manera para hacerse presente entre los hombres por medio de personas, acontecimientos, palabras, signos. Cuando hablamos de mediaciones hablamos de la Iglesia, la comunidad, el Pueblo de Dios en sus distintas vocaciones. “Todo el Pueblo de Dios es sujeto de la misión cristiana y esto se expresa con diferentes responsabilidades y en diversos niveles de animación” (IL 200).

¿Qué pedía este IL a estas mediaciones (Iglesia, comunidad, pastores, agentes de pastoral)? Principalmente nos sigue pide credibilidad, coherencia y autenticidad. Transparencia. Estas peticiones se van repitiendo una y otra vez en el documento.

Esta petición se hace a la Iglesia. “Incluso cuando son muy críticos, en realidad los jóvenes piden que la Iglesia sea una institución que brille por su ejemplaridad, competencia, corresponsabilidad y solidez cultural... De un modo sintético,

los jóvenes se expresaron así: «Los jóvenes de hoy anhelan una Iglesia que sea auténtica. Queremos expresar, especialmente a la jerarquía de la Iglesia, que debe ser una comunidad transparente, acogedora, honesta, atractiva, comunicativa, accesible, alegre e interactiva» (IL 67).

Esta petición no se hace solo a las instituciones, sino a los pastores y educadores. Y a los catequistas, también. A todos los que los acompañamos, en definitiva. “Los jóvenes ya no se vinculan a las instituciones como tales sino más bien a las personas que, dentro de ellas, comunican valores con el testimonio de sus vidas. A nivel personal e institucional, coherencia y autenticidad son factores fundamentales de credibilidad” (IL 60).

4.- Cuarto paso de nuestro relato: «un sínodo de futuro»

Antes de iniciar esta aventura de presentar el Sínodo los jóvenes como relato, escribíamos que los propios jóvenes son una puerta de entrada para los nuevos tiempos. Por eso, volvemos a expresar nuestro agradecimiento al papa Francisco por la celebración del último Sínodo que ha querido que fijemos nuestra mirada en los jóvenes. Ellos nos pueden ayudar a rejuvenecer el rostro de la Iglesia.

Este relato pretende que comprendamos el contexto donde nos situamos. Es necesario que miremos todo el proceso sinodal. Algunos, por estas fechas, sólo proponen que nos fijemos exclusivamente en la Exhortación postsinodal *Christus vivit* (ChV). Creo que esta exhortación se entiende mejor si nos ayudamos de los otros documentos que se han ido elaborando en estos tres años: el *Instrumentum laboris* (IL) y el Documento Final (DF). Cuando leemos conjuntamente estos tres documentos descubrimos una gran riqueza. Algunos temas están en los tres, pero otros no. Nos va a costar tiempo asimilar todo lo aprendido y vamos a necesitar mucho compromiso institucional, comunitario y personal. ¡Hay futuro!

Y también es necesario que nos situemos en nuestra propia realidad. En la pastoral juvenil de nuestro país hemos vivido con alegría el proceso sinodal. No solo hemos podido participar activamente en algunos momentos, sino que somos testigos que muchos agentes de pastoral se han enganchado al proceso sinodal. Queremos situarnos en el camino que estamos recorriendo juntos en la pastoral juvenil.

La pastoral juvenil no ha nacido con nosotros, pero tenemos que reconocer que estamos viviendo un apasionante proyecto y queremos seguir caminando



juntos. En este sentido, animados y coordinados por el Departamento de Juventud de la Conferencia Episcopal, estamos impulsando tres grandes prioridades: el primer anuncio, el acompañamiento y los itinerarios formativos. El Sínodo ha hablado de todo esto. Parece que la ruta que trazamos hace unos años no estaba descaminada. Estamos “frecuentando el futuro”. Estas palabras las empleó el papa Francisco en la primera sesión del Sínodo.

Y el futuro pasa por situar el Documento Final (DF)¹⁰, que no es solo un documento. Puede llamar la atención que lo primero que haga es afirmar que un documento no es solo un documento. Esta afirmación tiene su inspiración en el papa Francisco. “Yo no sé (decía Francisco al finalizar el Sínodo) si este documento fuera tendrá algún efecto, no lo sé... Ahora el Espíritu nos da el documento para que trabaje en nuestro corazón. Somos nosotros los destinatarios del documento, no la gente de fuera... El documento es principalmente para nosotros. Sí, ayudará mucho a los demás, pero los primeros destinatarios somos nosotros: es el Espíritu quien ha hecho todo esto, y regresa a nosotros”¹¹.

El DF *es un proceso*. Una característica importante en este modo de ser y trabajar juntos que se ha ensayado en el Sínodo es dar importancia a los procesos. “Darle prioridad al tiempo es ocuparse de iniciar procesos más que ocupar espacios” (EG 223). Esta importancia de los procesos poco a poco va quedando impresa en nuestra manera de hacer. En esta lógica se entiende que el término Sínodo se utilice para referirse a todo el proceso sinodal en su conjunto y no solo a la Asamblea General. El movimiento sinodal ha tenido muchas iniciativas en estos dos últimos años: el Documento Preparatorio, la encuesta online, el Congreso sobre culturas juveniles, el Pre-sínodo de los jóvenes. Y, además, se esperan nuevas etapas junto con la Exhortación apostólica post-sinodal *Christus vivit* firmada por el santo Padre, como, por ejemplo: una Reunión Post-sinodal de Jóvenes y la recepción de la doctrina sinodal por el Pueblo de Dios. Es lo que estamos haciendo con este número de nuestra revista de teología catequética.

El DF *es un proceso espiritual*. Los padres sinodales y los jóvenes participantes en la Asamblea General dicen que han tenido la suerte de vivir una experiencia del Espíritu. Esta experiencia se deja ver en un documento que da mucha

¹⁰ Sínodo de los obispos, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. XV Asamblea General Ordinaria. Documento final, Madrid 2018.

¹¹ Oficina de Prensa de la Santa Sede, *Santa Misa de clausura de la XV Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos. Homilía Papa Francisco*, Roma, Octubre 2018. En: http://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2018/documents/papa-francesco_20181028_omelia-chiusura-sinodo.html (visto el 23.12.2019).

importancia al Espíritu Santo y que habla de un nuevo Pentecostés. El Espíritu Santo sigue actuando en la Iglesia rejuveneciéndola. “Con su frescura y su fe, los jóvenes ayudan a mostrar este rostro de la Iglesia, que refleja ‘el gran Viviente, el Cristo eternamente joven’. No se trata, pues, de crear una nueva Iglesia para los jóvenes, sino de redescubrir con ellos a los jóvenes de la Iglesia, abriéndonos a la gracia de un nuevo Pentecostés” (DF 60).

A la Asamblea General no le gusta decir que la Iglesia está en una parte y los jóvenes en otra, sino que prefiere afirmar que la Iglesia y los jóvenes van juntos. “Los jóvenes católicos no son meros receptores de la acción pastoral, sino miembros vivos del único cuerpo eclesial bautizado en el que vive y actúa el Espíritu del Señor” (DF 54). El Espíritu Santo busca la manera de rejuvenecer el rostro de la Iglesia y, para ello, se sirve de las jóvenes generaciones. El DF califica a los jóvenes de profetas y a los ancianos de soñadores: “Derramaré mi Espíritu sobre todos ellos; vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros jóvenes tendrán visiones y vuestros ancianos tendrán sueños” (Hch. 2,17).

En el último Sínodo, el papa Francisco hizo una propuesta concreta para hacer ver el carácter espiritual del proceso sinodal. Esta iniciativa consistía en tener un espacio de silencio de tres minutos después de cada ciclo de cinco intervenciones en el aula. En este tiempo los Padres sinodales reflexionaban, rezaban, se dejaban iluminar por las palabras de los demás y por la Palabra de Dios. Un obispo comentaba esta experiencia diciendo: “Dios habla en el silencio”.

El DF *es un proceso de discernimiento*. Con el Sínodo de los Jóvenes, el discernimiento ha venido para quedarse. Vemos urgente incorporar el discernimiento a nuestra manera de hacer. Podríamos preguntarnos si el discernimiento es un proceso habitual en nuestros equipos de pastoral. Y, después de preguntarnos, sería oportuno ejercitarnos en el arte del discernimiento pastoral. “El discernimiento no es un slogan publicitario, no es una técnica organizativa, y ni siquiera una moda de este pontificado, sino una actitud interior que tiene su raíz en un acto de fe. El discernimiento es el método y a la vez el objetivo que nos proponemos: se funda en la convicción de que Dios está actuando en la historia del mundo, en los acontecimientos de la vida, en las personas que encuentro y que me hablan”¹².

¹² Oficina de Prensa de la Santa Sede, *Apertura de la XV Asamblea general ordinaria del Sínodo de los Obispos. Discurso Papa Francisco*, Roma, octubre 2018. En: http://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/october/documents/papa-francesco_20181003_apertura-sinodo.html (visto el 23.12.2019).



De todos es sabido que el papa Francisco está poniendo en valor el discernimiento. Lo había anunciado en la exhortación postsinodal EG: “Es preciso esclarecer aquello que pueda ser un fruto del Reino y también aquello que atenta contra el proyecto de Dios. Esto implica no sólo reconocer e interpretar las mociones del buen espíritu y del malo, sino —y aquí radica lo decisivo— elegir las del buen espíritu y rechazar las del malo” (EG 51). El santo Padre ha mantenido esta estructura de discernimiento en todos los documentos importantes de su magisterio: *Evangelii Gaudium* (EG), *Laudato Si* (LS), *Amoris Laetitia* (AL).

El discernimiento ha guiado el proceso sinodal. Lo hemos ido constatando fijarnos aquí en el Documento Preparatorio (enero 2017), en el Instrumentum laboris (IL) de junio 2018, y en el mismo DF, octubre 2018. Por eso, no es extraño que la Asamblea General haya querido hacer notar la relación estrecha que existe entre estos documentos, especialmente la relación particular que hay entre el IL como cuadro de referencia de contenidos y el DF como el fruto maduro del discernimiento sinodal. “Reconocemos la diversidad y complementariedad de estos dos textos” (DF 3).

El DF consta de 167 números, con una introducción que habla del sentido de la experiencia vivida y una conclusión donde se invita a la santidad. El DF propone muchos temas ordenados alrededor de los verbos reconocer, interpretar y elegir. “(El discernimiento comunitario) es uno de los dones más hermosos que el Señor da a la Iglesia católica, es decir, el de reunir voces y rostros de las realidades más variadas y así obtener una interpretación que tenga en cuenta la riqueza y la complejidad de los fenómenos, siempre a la luz del Evangelio” (Francisco, Ángelus 28 de octubre de 2018).

La primera parte del documento está encabezada con la expresión: ‘*Caminaba con ellos*’. Esta clara referencia al relato bíblico de Emaús nos acompañará en todo el documento. “Para estar en su compañía, él va por el camino con ellos. Los interroga y escucha pacientemente su versión de los hechos para ayudarlos a reconocer cuanto están viviendo” (DF 4). Estamos en la parte del documento que se organiza alrededor de la palabra reconocer. Para reconocer, el documento propone que debemos escuchar y ver a los jóvenes con simpatía. Es posible que algunos vean en esta expresión un exceso de optimismo. No lo ven así los padres sinodales quienes reconocen que solo la cercanía crea las condiciones para que la Iglesia sea un espacio de diálogo y testimonio de fraternidad que fascina (Cf. DF 1). La Iglesia quiere escuchar y ver a los jóvenes con simpatía.

En esta parte del DF se habla del valor de la escucha, de la diversidad de contextos y culturas donde viven los jóvenes, de la actual situación pastoral de la Iglesia. El DF propone tres nudos para entender el mundo juvenil y la situación de la Iglesia: el ambiente digital, las migraciones, y los abusos (de poder, económico, de conciencia, sexuales). Además, este documento hace una fotografía para hacer ver qué significa ser joven hoy desde dos claves: la identidad y las relaciones.

Siguiendo el relato de Emaús que inspira todo el texto, la segunda parte del DF lleva el título *‘Se les abrieron los ojos’*. Entra en escena un protagonista nuevo en el itinerario de Emaús, pero, al mismo tiempo siempre presente. “El Espíritu Santo enciende el corazón, abre los ojos y despierta la fe de los dos viajeros” (DF 59).

Los temas se organizan *alrededor de la palabra interpretar*. Para interpretar cristianamente hay que dejarse guiar por el Espíritu Santo. La importancia que este DF da al Espíritu Santo es notoria. “Él es el “maestro interior” a través del cual hay que dejarse conducir” (DF 68). Esta afirmación tiene fuerza. Por una parte, se reconoce que Dios en su Espíritu está presente en toda persona y, por otra, que es el mismo Dios quien va guiando la vida de las personas. La pastoral juvenil quiere ser consciente de esta presencia de Dios en los jóvenes. En esta lógica, no es extraño que el documento diga que “la primera condición para el discernimiento vocacional en el Espíritu es una auténtica experiencia de fe en Cristo muerto y resucitado” (DF 62).

¿Qué criterios para interpretar proponen? El DF propone como principal criterio la necesidad de una antropología de la juventud asentada en la fe y en la libertad. Esta antropología tiene su fundamento en Jesús. “En Jesús todos los jóvenes pueden encontrarse a sí mismos, con sus miedos y sus esperanzas, sus incertidumbres y sus sueños, y pueden confiarse a Él” (DF 63). Esta antropología es descrita como una antropología del don frente a otras propuestas antropológicas centradas exclusivamente en el yo o en la excelencia. De aquí a hablar de la vocación, como rasgo fundamental para entender al ser humano, hay solo un paso. La vocación es reconocida en este documento como el misterio de la llamada de Dios para una alianza de amor en la vida.

Como ya dejó señalado el IL, el DF vuelve a proponer el acompañamiento como una de las misiones fundamentales de la Iglesia, que es llamada “casa del acompañamiento”. “El acompañamiento en el crecimiento humano y cristiano hacia la vida adulta es una de las formas en que la comunidad se muestra capaz



de renovarse a sí misma y al mundo” (DF 92). Se propone el discernimiento como objetivo del acompañamiento y se dice que es arte. La forma de situar el acompañamiento y el discernimiento es distinta respecto al IL. En este último, primero se hablaba del discernimiento y después del acompañamiento. Aquí se entiende al revés: lo que hace la Iglesia es acompañar y la finalidad es ayudar a discernir.

Entramos en la parte propositiva del documento. “De la escucha de la Palabra pasamos a la alegría de un encuentro que llena el corazón, da sentido a la existencia e infunde nuevas energías... Sin demora y sin miedo, los discípulos vuelven a sus pasos para llegar a sus hermanos y dar testimonio de su encuentro con Jesús resucitado” (DF 114). Esta parte del documento se organiza alrededor de la palabra elegir. El Sínodo habla de la necesidad de elegir caminos de resurrección que conducen al anuncio y a la misión (Cf. DF 115). El documento se inspira en María Magdalena, apóstol entre los apóstoles, quien busca porque ama y encuentra porque es amada. Y la estructura gira alrededor de cuatro grandes núcleos: la sinodalidad como elemento constitutivo de la Iglesia, la misión como llamada, la vida cotidiana como horizonte y la formación como estrategia fundamental. Podríamos resumir esta tercera parte diciendo que la conversión pastoral y misionera propone caminar, salir, formarnos juntos. Este caminar con los jóvenes queda iluminado por la sinodalidad que se ha mostrado como uno de los frutos maduros del Sínodo. La sinodalidad, tal como se propone en el DF, es misionera. La sinodalidad misionera es la auténtica conversión espiritual, pastoral y misionera que está pidiendo el DF. Por eso, en esta parte del documento se pone en valor la comunión desde la misión; se pide pasar de las estructuras a las relaciones; se propone una pastoral juvenil en clave vocacional; y se destaca con gran fuerza una formación juntos como una condición de posibilidad de todo dinamismo misionero.

Finalmente, en este relato nos atrevemos a presentar un mosaico de la pastoral juvenil del futuro tejido con cuatro acentos. Comenzamos por la senda del caminar juntos. Ya hemos dicho que la sinodalidad ha sido una de las palabras de este Sínodo. La importancia de esta palabra se venía anunciando en los últimos años porque se ponía en valor en algunos documentos eclesiales: el “discurso del santo Padre en la conmemoración del 50 aniversario de la institución Sínodo de los Obispos” (octubre 2015), el documento del Dicasterio para la doctrina de la fe titulado “la sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia” (marzo 2018), y la Constitución apostólica “*Episcopalis communio*” (septiembre 2018). Según el DF, “la sinodalidad caracteriza tanto la vida como la misión de la Iglesia, que es el

Pueblo de Dios formado por jóvenes y ancianos, hombres y mujeres de todas las culturas y horizontes, y el Cuerpo de Cristo, en el que somos miembros los unos de los otros, empezando por los marginados y pisoteados” (DF 121).

No solo ha sido una palabra importante, sino que se ve como la clave para el futuro próximo en la Iglesia. Es interesante constatar que, siendo los jóvenes el tema del Sínodo, el argumento más escuchado haya sido un argumento de eclesio-logía: la Iglesia sinodal. Volvemos a una de los temas importantes del Concilio. Si, como fruto de este Sínodo, en la Iglesia aprendemos a caminar juntos, podremos decir que los jóvenes han ayudado a rejuvenecer el rostro de la Iglesia. Los jóvenes nos lo han recordado.

La pastoral juvenil debe concretar cómo ejercita la sinodalidad. Por una parte, la sinodalidad pide implicar a los jóvenes en todos los procesos pastorales. Solemos decir que ya no es suficiente una “pastoral para jóvenes” ni tampoco una “pastoral de jóvenes”, sino que el horizonte es una “pastoral con jóvenes”. Vemos otra perspectiva de la sinodalidad en el esfuerzo por buscar sinergias entre proyectos pastorales de distintos carismas. En este sentido, el camino que en los últimos años está siguiendo el departamento de juventud de la CEE¹³ puede orientarnos. Este esfuerzo de búsqueda de sinergias debería concretarse en el territorio más cercano.

“Durante el camino sinodal se ha visto la necesidad de cualificar vocacionalmente la pastoral juvenil, considerando a todos los jóvenes como destinatarios de la pastoral vocacional. Junto a ello se ha subrayado la necesidad de desarrollar procesos pastorales completos, que desde la infancia conduzcan a la vida adulta y entren en la comunidad cristiana” (DF 16).

Cuando hablamos de vocación estamos hablando de la persona en su más radical esencia. La vocación es un misterio que se recorre en un largo camino. Alrededor de la vocación se integran todas las dimensiones de la persona. “Por eso es muy importante aclarar que sólo en la dimensión vocacional puede encontrar todo trabajo pastoral un principio unificador, porque en ella encuentra su origen y su realización” (DF 139). De esta manera podemos hablar de la necesidad de una pastoral juvenil en clave vocacional.

Hay que reconocer que la palabra vocación tiene un carácter analógico porque hay distintos caminos para responder la llamada del Señor. Toda voca-

¹³ Cf. R. Tinajero, *Retos de la Pastoral Juvenil en España* en las Jornadas Culturales de Santo Tomás. Seminario Diocesano de Jaén, 2019.



ción pide “escuchar y reconocer la iniciativa divina, una experiencia personal, una comprensión progresiva, un acompañamiento paciente y respetuoso del misterio en curso, un destino comunitario” (DF 77).

EL DF dice nos invita apasar de las estructuras a las relaciones. Un argumento importante en el Sínodo ha sido la importancia de las relaciones. “Es en las relaciones -con Cristo, con los demás, en la comunidad- donde se transmite la fe. También en vista de la misión, la Iglesia está llamada a asumir un rostro relacional que ponga en el centro de la escucha, de la acogida, del diálogo, del discernimiento común, en un camino que transforme la vida de los que participan en él” (DF 122). Es tal la importancia que el Sínodo ha dado a las relaciones que afirma que “no basta, pues, con tener estructuras, si no se desarrollan en ellas relaciones auténticas; es la calidad de estas relaciones, de hecho, la que evangeliza” (DF 129). En este sentido se puede concluir que solo una pastoral juvenil capaz de renovarse a partir del cuidado de las relaciones y de la calidad de la comunidad cristiana será significativa y atractiva para los jóvenes.

Finalmente, el Documento Final propone un horizonte con proyectos de misión. Una de las propuestas que se hace es la de acostumbrarse a trabajar en proyectos de misión. Esto evita que nuestra pastoral sea una pastoral de mantenimiento. En concreto, destacamos un proyecto que pide ofrecer un tiempo destinado a la maduración de la vida cristiana adulta. “Se trata de una experiencia de vida fraterna compartida con educadores adultos, esencial, sobria y respetuosa de la casa común; con una propuesta apostólica fuerte y significativa; y la oferta de una experiencia de espiritualidad enraizada en la oración y en la vida sacramental” (DF 161). El proyecto es interesante, también implicativo y, además, se presenta como un proyecto comprometido para los propios educadores. También para nosotros, catequistas.

5.- Punto y final: *«aprendamos el modo de ser y trabajar sinodal»*

Hemos escuchado a quienes participaron del Sínodo que vivieron algo especial y hablan de un auténtico Pentecostés. Cuando quieren describir lo que vivieron destacan que en el ambiente se respiraba confianza, alegría, respeto y convergencias significativas. Es el mismo papa Francisco quien propone experimentar un modo de ser y trabajar sinodal: “Quisiera decir que el primer fruto de esta Asamblea sinodal debe estar precisamente en el ejemplo del método que se ha intentado seguir desde la fase preparatoria. Un estilo sinodal que no tiene como objetivo principal la elaboración de un documento, aunque sea precioso y

útil. Más importante que el documento es, sin embargo, que se difunda un modo de ser y de trabajar juntos jóvenes y mayores, en la escucha y en el discernimiento para llegar a elecciones pastorales que respondan a la realidad”(Francisco, Ángelus 28 de noviembre de 2018).

Nuestros sentidos son la puerta de entrada a la realidad. Y con los sentidos, y no tanto con nuestras ideas, nos acercamos a los jóvenes. Según el número 64 del DF el Sínodo ha querido mirar a los jóvenes con la actitud de Jesús y propone que nosotros miremos a los jóvenes de esta manera. A los jóvenes se les puede mirar de muchas maneras, pero hay que afirmar que mirar a los jóvenes con simpatía es una característica de la pastoral juvenil. Algunos verán en esta afirmación un exceso de optimismo, otros, en cambio, dirán que no podemos mirar de otra manera.

La cita del DF con la que llegamos al final del relato contiene esta importante afirmación: “Dios habla a la Iglesia y al mundo mediante los jóvenes” (DF, 64.). No sé si todos estamos convencidos de ello. Si esto es verdad debemos estar muy atentos a lo que Dios nos quiere decir a través de los jóvenes.

Siendo coherentes con esta mirada, y sabiendo que Dios habla a través de los jóvenes, se entiende que en el Sínodo se haya hablado con cariño sobre los jóvenes. Esta actitud nos hace recordar la actitud de los padres del Concilio quienes decían a los jóvenes: “*La Iglesia os mira con confianza y amor*”. Una Iglesia que mira a los jóvenes con confianza y amor es una Iglesia bella, viva, valiente y joven¹⁴. Siguiendo esta lógica, los padres sinodales han afirmado que solo la cercanía crea las condiciones para que la Iglesia sea un espacio de diálogo y testimonio de fraternidad que fascina. La Iglesia quiere mirar a los jóvenes con simpatía para ello recorre el *camino de la cercanía* (cfr. DF 1.).

¹⁴ K. Gutiérrez (sdb), “*Frecuentar el pasado y habitar el futuro de la pastoral juvenil*” Ponencia del Encuentro Nacional de Delegados y Responsables PJJ. Santo Domingo de la Calzada, octubre de 2019; Id. “Una fotografía de la pastoral juvenil del futuro” en *Misión Joven* (2019) 510-511 (2019), 69-78